Transgresiones, control social y violencia hacia las mujeres en el ámbito rural

Dalia Barrera Bassols

Introducción

Es un fenómeno reconocido el difícil acceso de las mujeres a los espacios de toma de decisiones en las distintas áreas de la vida social, así como la serie de obstáculos a su participación en la llamada vida "pública", en espacios como sindicatos, partidos, organizaciones productivas y gremiales. Para las mujeres en nuestro país, sigue siendo difícil salir de casa a estudiar, a trabajar y a participar en organizaciones de todo tipo. Detrás de esta problemática está el implícito: salir es transgredir el esquema establecido, que restringe los movimientos de la mujer a los asuntos relacionados con el hogar, su única ocupación y espacio "legítimo". De esta manera, una mujer es bien vista si sale de casa a comprar víveres, o llevar a su hijo a la escuela. Pero no se le verá con los mismos ojos en muchos casos, si es una niña o joven que quiere salir a estudiar, o a trabajar, incluso. Menos aún, si sale para participar en una marcha o mitin, en una reunión, o taller, porque "descuida sus labores en la casa".

Pero no solamente es por esa razón. El rechazo a ciertas movilizaciones y acciones tiene que ver con una serie de concepciones de la vida y de lo que es una mujer "decente", "de su casa", como parte de lo que Pierre Bourdieu define como el sistema de dominación masculina. [Bourdieu, 1999] Al salir, ella pierde o arriesga su "honra", y corre peligro el "honor" de la familia. Las formas de transgresión de los papeles asignados a las mujeres son diversas y van desde el mero hecho de permanecer solteras, ser adúlteras o, en el caso extremo, dedicarse a la prostitución. [Fagetti, 2001]

El salir de casa a espacios y ocupaciones no permitidos o legítimos para las mujeres, será castigado mediante diversas formas de violencia, desde la verbal (amenazas, chantajes, insultos, "chismes", maledicencias), que tiene por objeto estigmatizar a la transgresora, hasta la violencia física misma (golpes, violencia sexual, asesinato en casos extremos). Estas formas de violencia aparecen en los testimonios de las mujeres que deciden participar en un movimiento social, en una organización política, tanto como en los casos de quienes buscan salir a estudiar, a trabajar, a formar parte de una cooperativa o proyecto productivo. Si bien esta situación se ha modificado como consecuencia del proceso de modernización social, por la creciente demanda de fuerza de trabajo femenina, la necesidad familiar de contar con mayores ingresos, la conveniencia para las organizaciones sociales y políticas de contar con la participación de las mujeres, entre otros factores, los avances han sido lentos y muy penosos. [Barrera, 1998, 2001, 2002; Barrera y Massolo, 1998, Barrera y Aguirre, 2002]

Uno de los efectos de la violencia y presiones que padecen las mujeres cuando buscan ir más allá de la vida y el espacio familiar, es el de la migración, con el objeto de lograr mayor independencia, autonomía y respeto a sus deseos de estudiar, trabajar, participar o elegir a su pare-



ja. En general, existen múltiples evidencias de que la atracción de los mercados de trabajo, así como la búsqueda de otros estilos de vida, ejercerán fuerte presión, traduciéndose en movimientos migratorios femeninos rurales-urbanos, con una serie de consecuencias sociales para la migrante. [Barrera y Oehmichen, 2000]

Si analizamos la información actual acerca de la presencia de las mujeres en espacios de toma de decisiones en el medio rural, encontramos tres fenómenos claramente definidos: en primer lugar, las organizaciones y centrales campesinas resultan ser de especialmente difícil acceso, particularmente al nivel de las dirigencias, constituyendo el espacio más inalcanzable para ellas, frente a los sindicatos no agrícolas, los partidos políticos, las ONG, etcétera. [Barrera, 1998]

Por otra parte, y como un fenómeno que está detrás de esta situación, las mujeres dentro de los movimientos indígenas y campesinos empiezan apenas a hacerse "visibles", a través de su presencia en movilizaciones y desplegados en los diarios, así como por los estudios incipientes que dan cuenta de su participación, de sus formas de organización y de la construcción de demandas específicas. Por último, la relación de las organizaciones de mujeres campesinas e indígenas con grupos diversos de activistas preocupadas específicamente por la situación de las mujeres, o con grupos de feministas, comienza apenas a ser tomada en cuenta por los analistas sociales y políticos, existiendo aún un gran desconocimiento de los encuentros, desencuentros e influencias mutuas entre ellos.

Una hipótesis que hemos manejado es que la participación de las mujeres rurales e indígenas ha ido desarrollándose hacia proyectos productivos y artesanales, organizaciones de salud, negociación de servicios y apoyos para la subsistencia, además de la participación directa en organizaciones defensoras de los Derechos Humanos o en partidos y organizaciones campesinas, movimientos municipalistas o de insurgencia, del tipo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Las primeras formas participativas arriba mencionadas, al no ser consideradas "políticas" por los analistas, han sido poco tomadas en cuenta, siendo en realidad espacios de socialización política muy importantes, fuente de aprendizajes y experiencias que forman parte del proceso de construcción de la ciudadanía de amplios sectores de la población femenina campesina e indígena. [Barrera y Aguirre, 2002]

Sin embargo, para ir más allá de generalizaciones fáciles y de conclusiones como la idea del "atraso" de la participación política femenina en el ámbito rural, debe-

mos considerar la serie de trabajos de investigación y análisis que se han dirigido a conocer la realidad de dichas mujeres. Sólo de esta manera podremos establecer las peculiaridades y transformaciones de las relaciones de género y el sentido de la participación política de las mujeres en dicho entorno.

En esa dirección, daremos una primera mirada a una problemática que nos ha llamado la atención, en nuestra labor de revisión de los trabajos existentes en torno de la participación social y política de las mujeres en nuestro país, y es lo que hemos llamado los "costos" de la participación, que podríamos resumir como: culpa, estrés, ansiedad, por "descuidar" o intentar cumplir a toda costa con los roles de madre-esposa, al mismo tiempo que con los de trabajadora, y/o miembro de una organización social o política; violencia doméstica acrecentada, presiones, chantajes y celos del compañero y los hijos, hasta violencia física, para disuadirla de salir; presión para "elegir" entre la familia y la pareja y la participación o el trabajo; presión social y estigmatización de la transgresora (chismes, ofensas, desprestigio); alusión a su "masculinización", surgida de su acceso a espacios de poder político o social, considerados "masculinos".

Ante todo esto, es frecuente como resultado la separación o el divorcio, la decisión de no tener hijos o vida familiar, así como el intentar negociar nuevas formas de convivencia con la pareja y los hijos, para tener una mayor movilidad y respeto por su proyecto e inquietudes personales. Todo esto se agudiza en el caso de las dirigentas o líderes, puesto que sus cargos requieren de un mayor tiempo y dedicación, fuera del ámbito del hogar y la familia.

Pero los "costos" por participar se viven de manera distinta, hasta cierto punto, de acuerdo con el contexto socio-cultural en que esté inserta la mujer que se involucra en una actividad social o política. Y para "hilar fino", hemos de contar con análisis basados en estudios de caso, testimonios y observación participante, que nos permitan saber hasta qué punto los mecanismos de control social masculino se manifiestan y viven de la misma forma, o presentan peculiaridades, en los entornos urbano y rural, en las diversas regiones de nuestro país, desde la experiencia de una mujer miembro de la base social de un partido u organización, o la de una dirigenta o líder.

Formas de control social y violencia hacia las mujeres que participan social y políticamente en el ámbito rural.

En estos tiempos en que existe (al menos de manera superficial), la intención asumida por instancias gubernamentales, ONG diversas, y algunos espacios académicos, de pugnar por una sociedad que se encamine hacia la equidad de género, encontramos una serie de elementos que aparecen claramente como obstáculos a la masiva incorporación de las mujeres a la vida política y a su acceso a las instancias de toma de decisiones en los diversos espacios de la vida social, obstáculos que hemos planteado, forman parte de los "costos" de la participación y que padecen no solamente quienes ocupan un puesto de liderazgo, sino también quienes se deciden a participar desde la base de un sindicato, proyecto productivo, partido político u otra organización social o política.

A pesar de que muchos de dichos obstáculos son compartidos por las mujeres en los ámbitos rurales y urbanos, en este ensayo hablaremos especialmente de las evidencias encontradas en una serie de trabajos de investigación sobre mujeres en el ámbito rural, que forman parte de gobiernos locales, movimientos sociales, organizaciones de tipo productivo, entre otros, ya sea como parte de sus bases, como dirigentas o líderes. [Aranda, 1996; Bonfil, 1996; Lutz, 2001; Martínez, 2000; Millán, 1996; Oehmichen, 2000; Rodríguez, 2000, Robles, 2000; Rojas, 1995; Zapata, 1996] En estos textos, encontramos como constante una serie de fenómenos relacionados con su participación social y política, que analizaremos a continuación:

- Oposición del compañero, violencia verbal y golpes.
- Calumnias y difamaciones por parte de hombres y mujeres de la comunidad.
- Agresiones físicas por parte de ciertos sectores o miembros de la comunidad.
- Hostigamiento y violencia física por parte de los soldados, en contextos de zona de conflicto.
- Acoso sexual por parte de los hombres de la propia organización o partido.

1) Oposición del compañero, violencia verbal y golpes

Aunque en ciertas ocasiones las mujeres de los trabajos analizados hablan de que contaron con el apoyo decidido de su marido e hijos, en gran cantidad de casos se planteó claramente el haber tenido que enfrentar la abierta oposición del compañero al hecho de que ella "descuidara" su hogar y sus hijos, para salir a participar en reuniones, juntas, mítines, etcétera. Esta oposición se manifiesta en forma verbal, como descalificaciones o insultos, hasta en forma de golpes y maltrato, pasando por la exigencia de que cumplan con sus deberes familiares y atiendan al marido o hijos en el momento mismo en que deberían estar participando. Las razones aducidas tienen que ver con el descuido de sus funciones en el hogar, pero también con los chismes y habladurías, así como con el hecho de que su participación implica tener relación con otros hombres. Así, una mujer que forma parte de una organización productiva en el Valle del Mezquital relata:

> En un inicio, los hombres no estaban de acuerdo en que trabajáramos, e incluso algunas abandonaron el proyecto porque cuando llegaban tarde sus maridos las golpeaban. [Robles, 2000: 197]

Por su parte, una regidora de Pátzcuaro, Michoacán comentó acerca de los problemas enfrentados al acceder a dicho cargo:

> Se me presentaron problemas y problemas grandes. Los primeros fueron con mis hijos y mi pareja, el temor de tener que dejarlos solos durante mucho tiempo. Para mi esposo fue algo muy difícil, poder aceptar que su esposa permaneciera tanto tiempo fuera del hogar, pues para él, una mujer debe ser educada para estar en la casa, no para hacer las cosas que sólo los hombres hacen. Para mí fue muy difícil, ya que se suscitaron serios problemas, pues yo tenía que tratar y convivir con muchos hombres. [Barrera y Massolo, 1998: 204]

Estas referencias a la confrontación con la oposición del compañero a su salida de casa para participar, las encontramos en términos semejantes en los trabajos acerca de las mujeres del Movimiento Urbano Popular, con desenlaces diversos, desde la negociación hasta el divorcio, pasando por el esfuerzo de las mujeres por seguir cumpliendo con sus deberes de madre-esposa, a la vez que con las tareas surgidas de su participación o liderazgo.

La afectación de la relación de pareja, que pasa por la construcción de una identidad negativa para las mujeres en la política es relatada por Esperanza, mujer mazahua que contendió para delegada del pueblo de San Antonio Pueblo Nuevo, Estado de México:

> Yo estuve a punto de fracasar en mi matrimonio por los chismes de la gente. Ya nos íbamos a divorciar, y todo por los chismes. Había gentes que seguido le venían a decir a mi marido que yo y otra compañera nos acostábamos con todos los hombres de mi comitiva, que son como 150. ¿Usted cree que nos íbamos a poder dar abasto con tantos? ¿Cómo? ¿A qué horas? Yo ni caso les hacía. Afortunadamente no nos separamos, pero sí fueron años muy difíciles para nosotros. [Oehmichen, 2000: 97]

2) El estigma social: calumnias y difamaciones en la comunidad

Oehmichen plantea cómo el que una mujer política se salga de los espacios socialmente construidos para "lo femenino", conlleva un "castigo social" que consiste en imponerle un estigma, construyendo una identidad negativa: la de ser una "mujer pública":

> Éste es uno de los estigmas más brutales y agresivos que pone en cuestión no sólo la integridad de la "mujer política", sino que además constituye una afrenta dirigida a su marido. [Oehmichen, 2000: 97]

El marido es así el blanco de los chismes y murmuraciones, por su "virilidad" puesta en duda, a partir de su incapacidad de "controlar a su mujer". La denuncia de este tipo de mecanismos es una constante entre las mujeres que participan, más aún en el caso de las que ocupan un espacio de poder. Así, lo relata la presidenta municipal de Gutiérrez Zamora, Veracruz:

> Y así fue que el 13 de noviembre de 1994 me eligieron como candidata electa. Entonces empieza la difamación, por ser mujer. [...] Durante mi campaña también hubo habladurías: me acostaban con uno y con otro, ya mero con todo Gutiérrez Zamora. Son las vivencias que pasa una mujer en la política. [...] Esa es mi experiencia amarga, que nos acuestan con quien se les viene en gana. [Barrera y Massolo, 1998: 113]

Por su parte, una catequista de la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) en Chiapas, comenta:

> A nosotras, yo y una compañera, siempre nos critican, dicen que no estamos haciendo bien nuestro trabajo, sólo estamos mostrando mal ejemplo al pueblo. Como nosotras salimos de la comunidad, se burlan diciendo que estamos con otros hombres, que estamos abrazándonos y besando en las calles de Ocosingo. [Rovira, 1997: 187]

Respecto a la diferente forma de juzgar a los hombres y a las mujeres en la vida pública, la presidenta municipal de Atoyac de Álvarez, Guerrero puntualiza:

> Desde el ángulo de vida de una mujer, aparecen otro tipo de problemas. Los hombres normalmente beben, derrochan, parrandean, gozan sus adulterios como algo

normal. Lo que para ellos es diversión en las mujeres es putería. Y se les hace muy fácil idear calumnias para deteriorar imágenes. Al rehuir el debate, inventan amoríos. [Barrera y Massolo, 1998: 157-158]

Las mujeres, entonces, pagan caro su atrevimiento de salir a la vida publica, enfrentando no solamente la oposición o reticencias de su pareja y de su familia, sino también el descrédito y el ser señaladas como "locas", "de la calle", o mujeres "públicas", cuya honra está en entredicho por el simple hecho de no haberse quedado en casa, "a donde pertenecen".



3) Agresiones físicas por parte de ciertos sectores o miembros de la comunidad

Cuando la actividad social y política de las mujeres incide en intereses políticos pre-existentes, ellas pueden ser objeto no solamente de rumores y chismes, sino inclusive de agresiones físicas y, en casos extremos, encontrarán la muerte. Un primer motivo es la intención de hacer callar a quienes se han atrevido a romper el silencio que les ha impuesto su comunidad, como lo muestra el siguiente testimonio de una indígena de Guerrero:

> Pos a mí nada más me critican los mestizos, pues. Pues como yo, cuando comencé a participar en el Partido, a mí me mandaban que fuera a hablar con la bocina y entonces sale uno o dos de ellos, que son muy, muy valientes, que son los priístas, y van a la calle ahí me están esperando ellos, que me van a agarrar, que me van a chingar... Yo voy pasar por ahí; ahí están parados en la esquina de la calle y yo paso, y ya ellos nada más me ven mi cara, se están alarmando, que jija de la chingada, perra, ¿Qué no tiene vergüenza? Que por qué está platicando con esa bocina. Vamos a ir y le vamos a decir al señor que no le de la bocina, para que platique esa pinche perra que va ahí caminando. ¿Y yo qué hago? No contesto, ahí estén, que estén hablando, ellos verán si se matan de coraje. Y yo paso en silencio, así solita. [Rodríguez, 2000: 175]

Pero en ocasiones el desafío que implica la participación política de las mujeres, al chocar con fuertes intereses creados puede llevar inclusive a la muerte, como en el caso de Petrona de la Cruz, alfarera de Amatenango, Chiapas, líder de la organización de artesanas, que muere a balazos, tras haberse postulado como candidata a la presidencia municipal. Bonfil y Marcó consideran que "éste es un caso extremo de transgresión a las reglas por parte de una mujer artesana y de castigo y control por parte de las distintas fuerzas conservadoras de una comunidad indígena". [Bonfil y Marcó, 1999: 106]

Otras fuentes indican la necesidad de interpretar actos aparentemente alejados de motivaciones políticas, como las violaciones y asaltos, en el caso de mujeres que salen constantemente de su comunidad por motivos de comercio, o de participación política, frente a los cuales existe una cierta desidia por parte de autoridades y del pueblo mismo, considerando que hasta cierto punto ella "se lo buscó".

4) Violencia y hostigamiento a las mujeres en zonas de conflicto

Un caso peculiar es el que observamos en ciertas regiones de nuestro país, en las que, como parte de los elementos de la llamada *guerra de baja intensidad*, el hostigamiento a las mujeres de las comunidades de las zonas en conflicto ocupa un lugar entre las maniobras dirigidas a sembrar el terror y destruir las redes sociales de la comunidad. Difícilmente se puede hacer un seguimiento de los casos, aunque han existido una serie de denuncias al respecto, en las diversas zonas de conflicto

de nuestro país. Un ejemplo es el de la violación a tres mujeres de una comunidad tzeltal en Chiapas, a mediados de 1994, documentada en los periódicos y que dio lugar a una denuncia que aún sigue su curso. [Rojas, 1995]

En este caso, se entrecruzan las actitudes discriminatorias hacia los pueblos indígenas, con la convicción de que si las mujeres pertenecen a una comunidad en conflicto o en rebeldía, puede ser soslayada la cobardía y ofensa efectuada por los violadores. Una vez más ellas "se lo buscaron", por ser mujeres, por ser indígenas y por pertenecer a una comunidad en rebeldía. Su participación política las haría así "merecedoras" del "castigo" que representaría la violación, desapareciendo la necesidad de respetar sus derechos humanos. De otra parte, este acto significa la más grave ofensa a los hombres de la comunidad y a la familia de las agredidas. Ellas quedan en una situación penosa y difícil, en tanto que los agresores gozarán de una aparente "legitimación" de su barbarie.

Ante esta situación, como ante las amenazas y agresiones provenientes de otros miembros de la comunidad, muchas mujeres optan por migrar o "autoexiliarse", como es el caso documentado de mujeres indígenas en el estado de Guerrero, donde inclusive se menciona el "castigo" impuesto a las simpatizantes de un partido de oposición, cuyas hijas fueron casadas a la fuerza con varones priístas de su propia comunidad. [Rodríguez, 2000]

5) Acoso sexual por parte de hombres de la propia organización

Un aspecto de la relación entre los géneros que es mencionado de manera constante por las mujeres es el del acoso sexual por parte de los mismos compañeros de la organización o partido, quienes interpretarían de nuevo la salida de las mujeres de sus hogares para participar social y políticamente, como un acto que implicaría la desvergüenza, y la búsqueda de aventuras. Como expresó una indígena guerrerense, que decían de las mujeres que andaban en el Partido:

> ¿Que es lo que hace? Ésa no tiene vergüenza, que anda metida con el partido, que anda metida con el PRD, que anda metida con el Frente Cardenista, perra, ajá. Perra, pues. Quiere comer, quiere comer, dicen ¿Dónde va a traer dinero? Quizá ahí con el Partido se lo van a dar, el dinero p'a que coma... Anda en el partido ¿Quién sabe? Dice la otra. A lo mejor anda buscando macho ahí, tanto hombre que se junta ahí; de seguro que vive con todos esos. Así me decían, de seguro que vive con todos esos hombres. ¿Qué te crees tú que anda sola? [Rodríguez, 2000: 175]

Por su parte, una regidora del PRD en Michoacán propuso:

> [...] que las que ocupemos el puesto de regidor, nos apoyemos entre nosotras, porque si esperamos ayuda del hombre, creo que estamos perdiendo el tiempo, ya que casi siempre éste pide algo a cambio y eso no se vale. [Barrera y Massolo, 1998: 206]

Algunos testimonios hablan también de las experiencias de mujeres que participan en un movimiento y, al vivir en una comunidad aislada y dispersa, deben dar alojamiento a compañeros del partido, teniendo que cerrar con llave cuartos de la casa, para evitar que, ya borrachos o fingiendo estarlo, abusen sexualmente de sus hijas o de ellas mismas. [Rodríguez, 2000]

Notas finales

Hemos visto cómo los mecanismos de control social operan dentro de la familia y de la comunidad, para constreñir a las mujeres a los espacios que les son "propios" como mujeres. En el ámbito rural, por tratarse muchas veces de comunidades pequeñas, el margen de control es muy estrecho, como lo planteara una informante: "En las comunidades se ve mal a la mujer: te empiezan a ver entre las ventanas: ¿A dónde va esa mujer? ¿Con quién llega? Y eso. Pero la gente poco a poco se acostumbra". [Canabal, 2000]

No es de extrañarse entonces que la participación de las mujeres casadas sea especialmente difícil, que éstas confronten la oposición del marido, de manera que, en un estudio sobre liderazgos femeninos en dos comunidades rurales, se encuentre, entre las mujeres, la misma tendencia a no aceptar cargos o dirigencias, porque tendrían que salir de sus comunidades y exponerse a las críticas de los vecinos:

> Una situación común en ambas organizaciones de mujeres es la percepción de las socias de que ocupar un cargo es una desgracia, ya que tienen que estar fuera de su comunidad y exponerse a las afrentas de los vecinos. [Lutz, 2001]

Como apuntaran Zapata y Mercado, el problema del desprestigio afecta tanto a las mujeres que participan en política, como a aquéllas que se involucran en grupos productivos:

> Relacionado con el problema anterior se encuentra la tergiversación del actuar de las mujeres (los chismes), común en el ámbito rural y con un papel importante al interior de los grupos. Por medio de comentarios sutiles y a veces abiertos los miembros de las comunidades se

encargan de desprestigiar a las mujeres que participan en grupos de trabajo o en otro tipo de actividades económicas que les proporcionen algún ingreso. [Zapata y Mercado, 1996:117]

El recorrido hecho hasta aquí sobre las formas de control social y violencia sobre las mujeres transgresoras del rol socialmente asignado y de los espacios "legítimos" que le corresponden, nos permitirá comprender el difícil camino a recorrer por las mujeres en el ámbito rural, para acceder masivamente a la participación social y política y en especial, para alcanzar a incidir en los espacios de toma de decisiones, en sindicatos campesinos, organizaciones indígenas y campesinas, partidos políticos, gobiernos locales, proyectos productivos, cooperativas artesanales y demás formas de organización social y política. [Martínez, 2000:159]

Este duro reto es compartido por las mujeres del ámbito urbano, pero con ayuda del análisis de los estudios de caso, podrán comprenderse los mecanismos específicos de control social, político y de género, así como diseñar estrategias para enfrentarlos, en el camino hacia una real democratización social en nuestro país. ♦

Bibliografía

Aranda Bezauri, Josefina. "Las mujeres cafetaleras en Oaxaca." En *Cuadernos Agrarios*, nº 13, Mujeres en el medio rural, nueva época, enero-junio de 1996, México.

—. "Las mujeres cafetaleras se organizan." En Josefina Aranda, Carlota Botey, Rosario Robles. *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres:*. UABJO, Centro de Estudios de la Cuestión Agraria Mexicana, A.C., 2000, México.

Barrera Bassols, Dalia. "La participación política de las mujeres en México." En Mónica Verea y Graciela Hierro (coords.). *Las mujeres en América del norte al fin del milenio*. PUEG-CISAN/UNAM, 1998, México.

—. "Hacia la visibilidad: mujeres y política en México." En Elena Urrutia (coord.). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México. Aportes desde diversas disciplinas*. PIEM/COLMEX, 2002, México.

Barrera Bassols, Dalia (comp.). *Mujeres, ciudadanía y poder*. PIEM/COLMEX, 2001. México.

Barrera Bassols, Dalia y Alejandra Massolo (coords.). *Mujeres que gobiernan Municipios. Experiencias, aportes y retos*. PIEM/COLMEX, 1998, México.

Barrera Bassols, Dalia y Oehmichen, Cristina (ed.). *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP-IIA/UNAM, 2000, México.

Barrera Bassols, Dalia y Aguirre Pérez, Irma G. *Participación política de las mujeres. La experiencia de México*. CONACULTA-INAH, 2003, México.

Bonfil Sánchez, Paloma. "Oficios, conocimientos y padecimientos. La salud como práctica política en el mundo indígena femenino." En *Cuadernos Agrarios*, nº 13, Mujeres en el medio rural, nueva época, enero-junio de 1996, México.

Bonfil Sánchez, Paloma y Raúl Marcó del Pont Lalli. *Las mujeres indígenas al final del milenio*. FNUAP/CONMUJER, 1999, México.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Anagrama, 1999, Madrid.

Fagetti Spedicato, Antonella. *Mujeres anómalas: Los constreñimientos del cuerpo femenino. Cuerpo, sexualidad y ciclo vital de las mujeres en un pueblo campesino*. Tesis de doctorado en antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001, México.

Lutz, Bruno. "Papel del liderazgo en la construcción de la identidad colectiva en dos organizaciones rurales de mujeres: la SSS Titekitetoke Tajome Sihuame y la UAIM San Felipe." Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Desarrollo Rural y Cultura Campesina, Nuevo León, 5 y 6 de abril de 2001, México.

Martínez Corona, Beatriz. *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*. GIMTRAP, 2000, México.

Millán, Márgara. "Mujeres indígenas y zapatismo. Nuevos horizontes de visibilidad." En *Cuadernos Agrarios*, nº 13, Mujeres en el medio rural, nueva época, enero-junio de 1996, México.

Oehmichen, Cristina. "Relaciones de etnia y género: una aproximación a la multidimensionalidad de los procesos identitarios." En *Alteridades*, año 10, nº 19, enero-junio 2000, UAM-I, México.

Rodríguez Cabrera, Verónica. *Liderazgo femenino y los caminos de la mujer en Rancho Nuevo de la Democracia, Guerrero*. Tesis, maestría en desarrollo rural, UAM-Xochimilco, 2000, México.

Robles, Rosario. "Voces de mujeres. La experiencia de las indígenas del Valle del Mezquital." En Josefina Aranda, Carlota Botey, Rosario Robles. *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*. UABJO, Centro de Estudios de la Cuestión Agraria Mexicana, A.C., 2000, México.

Rojas, Rosa. *Chiapas: ¿Y las mujeres qué?* Tomo I, Ediciones La Correa Feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C., 1995, México.

Rovira, Guiomar. *Mujeres de maíz*. ERA, 1997, México.

Zapata Martello, Emma y Martha Mercado González. "Del proyecto productivo a la empresa social de mujeres." En *Cuadernos Agrarios*, nº 13, Mujeres en el medio rural, nueva época, enero-junio de 1996, México.